

MEMORIA

**del 1/er. Congreso Nacional de Historia
Militar de México,
a través de los
Archivos Históricos**

Tomó I

Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar a través de los Archivos Históricos

Coordinación Histórica:

Gral. Bgda. D.E.M. Luis Fernando Orozco Sánchez | Director General de Archivo e Historia

Tte. Cor. Arch. Jesús Arturo Medina Cerna | Jefe de la Sección de Historia

Cap. 1/o. Hist. Antonio Campuzano Rosales | Jefe de la Subsección de Investigación

Cap. 2/o. Hist. Sergio Martínez Torres | Jefe de la Subsección de Museos

Sgto. 1/o. Aux. Hist. Gabriela Martínez Toribio | Revisión de Texto

Sgto. 1/o. Aux. Arch. Martha Teresa Méndez Santos | Revisión de Texto

Sgto. 1/o. Aux. Arch. Olivia de la Orta Lorenzo | Revisión de Texto

Sgto. 2/o. Aux. Arch. Miriam Rocío Rivera Fernández | Imagen de portada

Coordinación Editorial:

Gral. Brig. D.E.M. Martín Terrones Calvario | Director General de Comunicación Social

Myr. Inf. D.E.M. Joel Solís Pérez | Jefe de la Sección de Difusión Interna

Cap. 1/o. I.C.I. Jorge Ramírez López | Jefe de la Subsección de Edición

Sld. Aux. Imp. Guadalupe Angelina Salazar Vázquez | Diseño gráfico

D. R. © Secretaría de la Defensa Nacional

Bld. Manuel Ávila Camacho S/N. Esq. Av. Ind. Mil. C. P. 11640 Delegación Miguel Hidalgo, México D.F.

© De los textos, los créditos autorales en esta obra se consignan en las páginas respectivas.

Primera edición, 2015.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier forma, medio o procedimiento sin la autorización por escrito del titular de los derechos.

Hecho e impreso en México.

MEMORIA

del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos

Tomo I

• Jorge Nacif Mina • Antonio Aguilar Razo • José Gerardo Arrache Murguía • Catalina Moreno Guadarrama • Francisco Javier Rodríguez Gutiérrez • Josefina Esther Moguel Flores • Janet Toledo García • Miguel Ángel Ibarra Bucio • Emanuel Márquez Lorenzo • Adriana Macías Madero • Marco A. Cervera Obregón • Martín F. Ríos Saloma • Raquel E. Güereca Durán • Oscar Rodríguez Galicia • María Teresa Pavía Miller • Ricardo Raúl Palmerín Cordero • Julio César Ramírez y Jorge Andrés Zarzosa Garza • José Daniel Ramírez Reyes • Hilario Herrera Tapia • Santiago Aparicio Eliud

**SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVO E HISTORIA**

**MÉXICO
2015**

General Salvador Cienfuegos Zepeda
Secretario de la Defensa Nacional



Comité Editorial de la Secretaría de la Defensa Nacional

Presidente

General Salvador Cienfuegos Zepeda
Secretario de la Defensa Nacional

Secretario

General de Brigada D.E.M.
Ángel Prior Valencia
Subjefe de Doctrina Militar
del Estado Mayor de la Defensa Nacional

Vocales

General Brigadier D.E.M.
Martín Terrones Calvario
Director General de Comunicación Social

General Brigadier D.E.M.
Jorge Andrade Ramírez
Jefe de la S-6 (E. y D.M.)
del Estado Mayor de la Defensa Nacional

Teniente Coronel de Infantería
Gustavo Caratachea Esparza
Jefe de la Sección del Taller Autográfico de la
Dirección General de Comunicación Social

Mayor de Infantería D.E.M.
Joel Solís Pérez
Jefe de la Sección de Difusión Interna de la
Dirección General de Comunicación Social

Capitán 1/o. Hitoriador
Antonio Campuzano Rosales
Hitoriador de la Dirección General de Archivo e Historia

Índice General

Tomo I

3	Presentación
7	Conferencia Magistral
19	Mesa I La importancia de los archivos para la Historia Militar de México
131	Mesa II Ejércitos Prehispánicos y el proceso de conquista
225	Mesa III Los Ejércitos del Virreinato
275	Mesa IV Del proceso de Independencia a la Intervención Norteamericana
349	Notas finales
413	Fuentes consultadas

Las batallas postconquista: visión histórica de sus estrategias militares

Maestra Adriana Macías Madero

La beligerancia¹ juega un papel fundamental para la organización de los grupos humanos, y es brindarles tranquilidad y protección sobre lo que suceda en su entorno socio espacial inmediato.

Las batallas, vistas como sucesos formados de agresividad,² son acontecimientos que se relacionan a eventos significativos que quedan marcados en las sociedades, mediante estos hechos se conocen ideologías y tecnologías presentes en un momento específico.³

Es por lo anterior, que conocer la historia particular de las luchas de conquista y postconquista, de las cuales derivó el nacimiento y consolidación de una nueva cultura, la novohispana, sobre todo en territorio norteño, es fundamental pues esto se relaciona con la visión ideológica y cultural de los grupos actuales.

Un aspecto fundamental para reconstruir la batalla es el reconocer a las partes involucradas en el conflicto, así como sus estrategias en la lucha, pues éstas se relacionan con aspectos identitarios. En las batallas de postconquista en el Norte de México fueron tres los protagonistas fundamentales, los indígenas norteños (mayormente chichimecas), indios aliados y los conquistadores españoles, cada uno de ellos con rasgos y técnicas específicos que hicieron de este acontecimiento algo memorable, ya que marco el rumbo de la historia nacional.

La arqueología de los campos de batalla

Esta rama de la arqueología se enfoca en la guerra y los aspectos que a ella atañen, está fundamentado básicamente en el análisis de la evidencia física de ésta como un proceso cultural, además de ubicarla en espacio y tiempo a través del análisis de materiales relacionados a la misma, ya sean restos de armas o construcciones defensivas, lo que le permite a la arqueología reconstruir el pasado del comportamiento humano concerniente a la belicosidad, éste puede corroborarse con registros históricos (narrativos y comparativos) para mejorar su explicación y entendimiento.⁴

Para empezar con el trabajo, se realiza un análisis sobre el conflicto, es decir, recolectar y registrar la evidencia física y patrones relacionados a ésta (contexto, ubicación del sitio y del material,

artefactos y su tipología, estado de conservación),⁵ con el fin de conocer las acciones militares del pasado, tomando en cuenta todos los aspectos relacionados con éstas y corresponderlos con grupos determinados de estudio en procesos defensivos y ofensivos.⁶

En México, hay pocos trabajos relacionados con la arqueología de los campos de batallas, uno de ellos es el de Palo Alto, California, en 1846, en éste se buscaba evidencia material para definir las estrategias militares empleadas por el Ejército Mexicano y el estadounidense, para ello se observaron elementos geográficos, fuentes documentales y detectores de metal;⁷ otra investigación fue la de la Angostura, Coahuila, donde se estudió un combate entre el ejército de México y el de Estados Unidos efectuado en 1847, para lo que se utilizaron herramientas de prospección geofísica, como el detector de metal y el más reciente es el llevado a cabo en el Proyecto arqueológico las batallas del Peñol de Nochistlán, donde se realizaron trabajos de prospección geofísica para detectar evidencia arqueológica relacionada con los conflictos.⁸

Las estrategias militares como factor de análisis

Todas las investigaciones, independientemente del objetivo que tengan por cumplir, deben seguir un registro y análisis sistemático de todos los elementos que puedan proporcionarles información, ya que se carece, por lo general, de testigos presenciales de los acontecimientos bélicos. Los indicadores que en la arqueología de los campos de batalla deben ser considerados para comprender el desarrollo de un combate son: el paisaje (lugares para resguardo),⁹ los restos materiales (cosas tangibles),¹⁰ la infraestructura militar (para actos defensivos u ofensivos),¹¹ y las fuentes escritas (relacionados al acontecimiento), con todos estos elementos considerados dentro de cualquier proceso de interpretación se obtendrán los más óptimos resultados.¹²

En el estudio de la arqueología de los campos de batalla, la evidencia material más común suelen ser partes de armas, armaduras, escudos, restos de elementos defensivos (albarradas, zanjas, presidios), huellas de campamentos, restos esqueléticos (de los combatientes) y basureros. Cada uno de estos elementos proporciona información específica que va completando las piezas del rompecabezas de la reconstrucción de un combate.¹³

Sin embargo, los restos materiales no son la única muestra de la que se vale la arqueología para el estudio de las batallas, también es necesario considerar los elementos relacionados con éstos, como el



entorno (ambiental y cultural), materia prima de la que están hechos, distribución, conservación, forma, entre otras cosas, logrando con esto una mejor comprensión de un suceso histórico importante.¹⁴

Otro indicador para el estudio de los combates son los registros gráficos y escritos, parte fundamental dentro de la mayoría de las investigaciones arqueológicas, éstos respaldan la evidencia física encontrada en campo. Las fuentes documentales que se contemplaron en esta investigación, se clasificaron en: a) oficiales: cartas de militares, y b) extraoficiales: relatos militares (hechas por soldados que participaron en las batallas), representaciones pictóricas (códices, litografías o dibujos que recuerden un conflicto).¹⁵

En general se puede resaltar que, este tipo de evidencia es una gran ventaja para entender el desarrollo de un evento, además permite el acercamiento a la época específica en que se dio el acontecimiento para entender el entorno social, e inferir sobre las posibles causas del mismo. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que algunas fuentes tienen deficiencias en la precisión de los datos relevantes,¹⁶ también pueden proporcionar datos inexactos y exagerados de acuerdo a su procedencia, ya que al ser el resultado de intervenciones militares pueden estar sujetas a ensalzamientos heroicos, el que gana es el que escribe: “la victoria es... la libertad de revelar la gloria después de la batalla”.¹⁷

La cosmovisión de la guerra para indígenas e hispanos

Para algunas sociedades ancestrales los enfrentamientos bélicos eran utilizados como estrategias para unir a los grupos (por medio de alianzas), adquisición de estatus (cualidades del guerrero) o ritos de paso, para algunos otros los motivos son de orden político o económico (hegemonía, territorio, control) y esta concepción aún se conserva. Los grupos sociales tienen, regularmente, presente la necesidad de pelear, se cree que esto se origina básicamente por la necesidad de venganza (por asesinatos a personas o grupos importantes), factores económicos (rencillas en cuanto a inversiones y resultados), envidias por ventajas geográficas (presencia de abundantes y variados recursos naturales), desastres naturales (por la fragilidad del grupo),¹⁸ a lo que Bonvillian¹⁹ añade a estos factores el comercio (por las desventajas o ventajas sobre una comunidad específica). Cada una de estas causas delimita las estrategias bélicas que se utilizaran dentro del campo de batalla.

La mayoría de los grupos precolombinos desarrollaron cualidades muy características, éstos no hacían mucho énfasis en la planeación de las batallas puesto que el fin de éstas era más relacionado a lo ceremonial

y simbólico, esto según Lameiras²⁰ se hace evidente en su logística y suministro inadecuados, falta de habilidad en campañas prolongadas – a veces sólo peleaban con pueblos cercanos para no tener que movilizar grandes grupos de guerreros-, pocas armas especializadas²¹ y no tener guerreros profesionales. Esto no es del todo cierto, pues los aztecas, por ejemplo, contaban con una educación militar y un ejército formal, si bien no era su interés ser guerreros de tiempo completo, si necesitaban cuidar y asegurar sus bienes a través de combates y demostraciones de poder, así mantenían el control de la población.

También en Europa había grupos con complejas estructuras militares, ejemplo de ellos son los romanos, los griegos, y por supuesto, los españoles, la milicia se convirtió en una institución básica dentro de los componentes de la sociedad. A lo largo de la historia militar se ha perfeccionado la acción ofensiva y defensiva, la sorpresa, la inteligencia, la utilización de terreno y la movilidad; partes fundamentales para el desarrollo de las batallas, estas transformaciones en lo bélico y por lo tanto en la concepción de la vida social y cultural de un determinado grupo, suelen ser el resultado de constantes contactos y pueden suceder súbitamente, por eso el interés de registro y análisis de estos eventos como parte del acontecer histórico. Con base en lo anterior se puede decir que los rasgos cosmogónicos quedan evidenciados en el campo de batalla, los cuales se relacionan a la distribución de las tropas, estrategias, estandartes, entre otros.

Los ejércitos que se enfrentaron en el Peñol de Nochistlán

Un acontecimiento beligerante involucra muchos elementos para su desarrollo, uno de los más importantes es la estrategia, ésta es la técnica de organizar diversas operaciones bélicas, toma en cuenta la frecuencia y sucesión de operaciones de combate, selección de puntos y formas de ataque en conjunto y maneras de utilizarlas para hostigar al enemigo con el fin de lograr los objetivos de la campaña militar.

Las estrategias de batalla son parte fundamental de los conflictos, su identificación dentro de la investigación militar consta de observación detallada de diferentes aspectos relacionados al paisaje, fuentes documentales y distribución de artefactos y construcciones marciales. Estas técnicas de acción bélica llevan implícito algunos factores relevantes para su realización, desarrollo y éxito: a) objetivo: debe ser definido, decisivo y accesible; b) ofensiva: agarrar, retener y explotar al enemigo para cumplir con el propósito planteado; c) cúmulo: realizar varias acciones en lugar y tiempo decisivo; d)



economía de fuerza: juicioso empleo y distribución de la energía; e) maniobra: ubicar al enemigo en un lugar de desventaja; f) unidad de comando: cada objetivo debe tener un grupo que lo lleve a cabo y otro que lo refuerce; g) seguridad: impide un inesperado avance del enemigo; h) Sorpresa: atacar en tiempo y espacio inesperado; i) simplicidad: hacer claros y de fácil entendimiento, para todos los del ejército, los planes de acción.²⁴

Dentro de la planeación de un ataque también deben considerarse, factores relacionados con la geografía para cumplir con los objetivos de campaña, y éstos son: a) la evaluación, en cuanto a la movilidad y posición de las tropas permitiendo refugio del enemigo, considerando los atributos del terreno a favor o en contra; b) provisión de recursos, ya sea para alimentarse o para proveerse de otros recursos (ríos, materias primas para construcción, animales para caza, etcétera); c) ingeniería, relacionada con las ventajas del terreno y la presencia de recursos para la creación de infraestructura defensiva.²⁵ Keeley²⁶, por su parte, da otras definiciones para identificar esas mismas acciones estratégicas en el campo de batalla, las cuales tienen que ver con la sorpresa, movilidad, inteligencia y la utilización del terreno.²⁷

Dentro de los movimientos estratégicos de un ejército militar, el papel más importante es el de los protagonistas de las batallas (ejércitos, soldados, capitanes, infantes, por mencionar algunos), ya que éstos le imprimen un sello diferencial dependiendo de diversos elementos relacionados con la naturaleza del conflicto: objetivos, entorno geográfico y armamento, en relación a la identidad misma de los grupos.²⁸

Los grupos que combatieron en las batallas de la conquista de la Nueva España tenían marcadas diferencias, empezando por la más evidente el armamento, aunque no la más importante, también estaba la ideología (implícita en el desarrollo militar), el contexto social, las tácticas defensivas y ofensivas, todas éstas al enfrentarse en el campo de batalla pudieron perfeccionarse o abandonarse por completo.

Sin duda, el contacto entre hispanos e indígenas debió originar el surgimiento de nuevas estrategias de guerra, donde fueran incluidos los conocimientos bélicos tanto como tácticas y recursos de planeación, donde se valdrían cada uno de los bandos de su experiencia en el campo de combate. Las diferencias más marcadas entre estos dos grupos debieron ser el objetivo de batalla y las estrategias militares en las que van implícitas el armamento y desarrollos técnicos.²⁹

Ningún grupo era más fuerte que otro, simplemente provenían de entornos diferentes tanto ideológicos como tecnológicos, si se

observa en detalle su conformación militar, el número de combatientes, la organización de éstos, su composición (en cuanto guerreros experimentados, tipo de armamentos), su división de mandos, su armamento y elementos técnicos (dardos envenenados, espanto psicológico, caballos, lebreles, entre otros factores); que son los rasgos que definen a las sociedades como especializadas en el arte de la guerra.³⁰

Ejército indígena

Antes de la llegada de los grupos hispanos al continente Americano, ya existían antecedentes de una vida guerrera, según Otterbeim (1970) los grupos militaristas, en esta región, surgen en el siglo V, entre ellos destacan los mexicas, mayas, purépechas, entre otras.³¹

La belicosidad tenía relación con todos los aspectos importantes dentro de la organización de las sociedades prehispánicas, con base en ella se aseguraba el orden y el progreso del grupo entero, servía para el establecimiento y mantenimiento de rutas de comercio y dominio de los yacimientos de recursos para el sostenimiento.³²

Siendo la milicia parte fundamental de la estructura social de los grupos indígenas, éstos desarrollaron tácticas que les permitieran tener una buena ofensiva, para ello realizaban esfuerzos concentrados y combinados (empleo de diversos elementos de ataque: psicológico, físico y emocional), además de contar con una excelente composición de las unidades de combate (en donde había encargados que cubrían todo lo relacionado a los enfrentamientos). Repasando el acontecer de las batallas de conquista se puede observar como los grupos locales desarrollaron un amplio sentido de la logística militar.³³

Diversos sonidos fueron empleados como tácticas de guerra, producidos por el uso de variadas herramientas como tambores, trompetas, silbatos, ocarinas³⁴ y caracoles, por lo general se tocaban todos al mismo tiempo y solían acompañarse con los alaridos o cantos de los guerreros al inicio de las batallas. El objetivo de tan estruendoso concierto era causar temor al enemigo e impulsarse para ganar el combate.³⁵

Con la llegada de los hispanos la estrategia general de los grupos rebeldes consistió en el saqueo de los enemigos caídos, de dicha acción obtenían armas, ropa, armaduras, zapatos y todo lo útil que de ellos pudiera obtenerse, el resto era quemado en grandes fogatas.³⁶

A continuación se describen tres de los grupos indígenas que, seguramente, participaron en la Batalla del Peñol de Nochistlán, aztecas y tlaxcaltecas como aliados, y los norteños como insurrectos en la lucha por la libertad.



Aztecas

Este grupo mesoamericano³⁷ estaba basado en una organización social patrilineal dividida en calpullis que tienen funciones militares y religiosas. Estos clanes se componían de xiquipillis (compuestos por alrededor de ocho mil hombres), a su vez éstos se dividían en veinte escuadrones (centlamantin yaoquizque). Los calpullis, en tiempo de guerra, se convertían en cuarteles que tenían un oficial al mando (pariente del Uei tlatouani), dentro de ellos se dividían en brigadas.³⁸

Los aztecas contaban con un amplio sentido militar, por lo que se instruían en esta actividad desde jóvenes, la preparación dependía de las escuelas Telpochcalli y el Calmecac; la gente destinada al Tepochcalli entraba a los 15 años.³⁹

El ejército azteca estaba conformado por multitudes de guerreros, por lo que no todos podían pelear cuerpo a cuerpo contra su enemigo, así que la estrategia consistía en observar el progreso de la batalla y salir cuando fuera necesario, es decir, se dividían en grupos, unos combatían y cuando estaban exhaustos o heridos otros los reemplazaban, para ello hacían señas con las banderas de batalla.⁴⁰

El ejército azteca variaba en tamaño dependiendo del objetivo de la batalla en la que se iba a participar, de acuerdo con la meta a obtener se involucraban guerreros que compartían ideales políticos o acudían a solicitud del soberano. El tamaño de la hueste ondulaba entre ocho hasta setecientos mil combatientes.⁴¹

Dentro del ejército había cargos y nombramientos de estatus (por lo general relacionados con el valor en batalla), los aztecas tenían a un Tlacatecatl: al mando de los guerreros en cuanto la acción de ataque y a un Tlacohcalcatl: encargado del arsenal, siempre presentes tanto en la logística de las batallas como en su ejecución en el campo de combate. Al ser parientes del soberano conservaban los ideales de hegemonía de la etnia sobre otras.⁴²

La organización de esta hueste consistía en unidades de comando para marchar y/o pelear, los cuales estaban distribuidos en todo el campo de batalla para hacer ataques simultáneos y debilitar al enemigo, los oficiales hacían movimientos de observación para ver por donde era más fácil atacar al adversario, y comisionaban grupos para hacerlo.⁴³ En ocasiones las unidades permanecían muy juntas para evitar que el adversario penetrara o los quebrara.⁴⁴

La estrategia variaba según la táctica de batalla del opuesto y a veces se combinaban.⁴⁵ Como se ha mencionado anteriormente, parte fundamental para la ejecución de las tácticas de guerra es

la logística y dentro de ella se contemplan el aprovisionamiento de comida, resguardo, armas y armaduras, aspecto que para la hueste azteca estaba solucionado, ya que dentro de sus filas estaban contemplados los comerciantes (pochtecas) que intercambiaban y/o compraban productos en las áreas cercanas al conflicto, también al ser grupos sometidos por el dominio azteca ofrendaban a los guerreros provisiones, para esto se realizaban diseños de rutas a seguir, donde se avisaba a los grupos por donde se iba a pasar para que tuvieran listos aprovisionamientos para la hueste azteca.⁴⁶

Una estrategia dentro de las acometidas era fingir la retirada, obligando a los contrincantes a seguirlos y luego realizaban emboscadas. Además, llevaban a cabo ataques con escaso número de combatientes, haciéndole creer al enemigo que tenían ventaja numérica sobre ellos, entonces el resto del contingente atacaba por sorpresa.⁴⁷

La disposición de este grupo indígena en el campo de batalla, tenía una secuencia de acción, primero se atacaba con los estruendosos sonidos de instrumentos y gritos guerreros, a ellos les seguían los arqueros, lanceros y honderos arrojando todo tipo de proyectiles, así iba avanzando el ejército para el combate cuerpo a cuerpo. Lo que pretendía este tipo de ataque era descontrolar al enemigo sorprendiéndolo tanto en el momento del asalto como su forma de hacerlo.⁴⁸

Básicamente la estrategia generalizada consistía en ataques sorpresa por lo que mantenían vigilados siempre a los enemigos, con esto se aprovechaban de los momentos en que eran más vulnerables a una arremetida, así se procuraba hacerles fuertes daños y debilitarlos con la muerte de gran número de los suyos.⁴⁹

La planeación y ejecución de las estrategias era resultado de la concepción del grupo sobre los combates, para la sociedad azteca, la guerra jugaba un papel muy importante dentro de la organización del grupo, ésta daba la oportunidad de demostrar poder, dar o recibir favores divinos, con ella surgen realidades políticas (estatus sociales, organización inter y extra grupal, control de recursos, etc.) y se satisfacen necesidades prácticas (sustento y protección). Dentro de la importancia del rol social de la guerra, sin dejar de lado la característica esencial de este grupo mesoamericano: la ideología religiosa que los llevaba a la práctica de las guerras floridas o xochiyaoyotl, este evento era una batalla ritual en lugares y tiempos negociados por los contrincantes cuyo objetivo era obtener cautivos para sacrificio a los dioses que darían continuidad a la vida.⁵⁰

Los aztecas eran gente valiente y determinada que se comprometía con los objetivos que se perseguían en las batallas, sobre todo sin ellos estaba defender su territorio.

Los tlaxcaltecas

Eternos enemigos de los aztecas, los cuales nunca fueron sometidos por éstos, frecuentemente se aliaban a grupos que no fueran subordinados por los mexicas (Cholula, Huexotzingo, Atlilco y Tliluhqui - Tepec) para hacer resistencia en los ataques que otras etnias recibían del ejército dominante, estas alianzas servían para abastecerse de armas y aprovisionamiento de recursos.⁵¹

Los hombres que participaban en las batallas usaban de manera muy eficaz el arco y la flecha, puesto que eran grupos que obtenían algunos insumos de la caza, aproximadamente el número mayor de combatientes dentro de la hueste de Tlaxcala, antes de la llegada de los iberos, fue de cincuenta mil tropas, las cuales provenían de las ciento cuarenta y tres cabeceras, donde los flecheros se organizaban en grupos de cuatrocientos.⁵²

El plan de ataque consistía en realizar formaciones de escuadrones, es decir, se alineaban en tropas con lo que sostenían la fuerza de la hueste, si la primera caía, atrás venía otra que supliría a la anterior y así sucesivamente. Al final de las formaciones se encontraban algunos flecheros que estaban a la espera de que el enemigo se debilitara o perdiera la formación y así poder atacarlos.⁵³

Los tlaxcaltecas contaban con órdenes militares dentro del ejército, como los Tizatlan que peleaban con una garza disecada en la espalda, otros llevaban una tira blanca y roja atada en la cabeza, con la cual se sujetaban plumas, lo cual los distinguían dentro del campo de batalla.⁵⁴

Parte fundamental de las estrategias defensivas y ofensivas de este grupo indígena dependían de la vigilancia que tenían sobre sus enemigos por lo que nunca estaban descuidados.⁵⁵

Como factor recurrente en los ataques estos guerreros, solían realizar celadas cuando el enemigo estaba avanzado en territorio tlaxcalteca, esta acción consistía en mandar unidades móviles (gente que servía como anzuelo), las cuales provocaban el ataque y mientras combatían contra el enemigo, de los flancos salían flecheros que rodeaban a los contrarios. Cuando este contingente se enfrentaba en combate con otros, tenía la desventaja de perder demasiado tiempo de acción dentro del campo de batalla, ya que le daban gran importancia a recolección de los cuerpos de los caídos.⁵⁶

Los tlaxcaltecas eran excelentes arqueros, pero la eficiencia en el uso de esta arma también se relacionaba con la velocidad de los movimientos de las tropas, las cuales cubrían la mayor parte del área

de combate. Estos guerreros formaron parte importante dentro de las luchas de conquista, ya que al aliarse con la gente hispana le dan gran fuerza a las batallas, que habrían de enfrentar los españoles para controlar el Nuevo Mundo.

Grupos nortños

Varios son los grupos que de la región nortña participaron en las luchas de conquista, la mayoría de ellos no contaban con jefes visibles, vivían en bandas nómadas, su modo de hacer la guerra consistía en inventar nuevas y variadas torturas a sus prisioneros, la mayoría de éstas radicaba en la mutilación, tenían una excelente puntería, velocidad y destreza usando el arco y la flecha, además las flechas utilizadas lograban penetrar muy adentro de los cuerpos de las víctimas.⁵⁷

Estos grupos estaban distribuidos en un área semiárida y montañosa (norte de Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes), pese a que se les reconocía de manera general como chichimecas estaban compuestos por varias etnias: los guachichiles: cabezas rojas, no agrícolas y cuya subsistencia consistía de la caza;⁵⁸ los guamares: los más valientes, belicosos, traicioneros y astutos; zacatecos: valientes y solidarios;⁵⁹ cazcanes: sedentarios, practicaban la agricultura y vivían en familia, además tenían una excelente estructura militar.⁶⁰ Además estos grupos étnicos tenían una distribución espacial claramente definida

Una de las características relevantes de los guerreros nortños fue que su agilidad como flecheros o lanzadores de varas tostadas, estos grupos se caracterizaban por su puntería y fuerza de tiro a gran distancia.⁶¹ Los grupos mixtecos y tarahumaras tenían la tradición de envenenar las puntas de las flechas para hacerlas más efectivas. En el combate cuerpo a cuerpo se usaba el mazo y los escudos.⁶²

Gracias a la ventaja que les daba su utilización del arco y la flecha, estos grupos solían utilizar las partes altas de los cerros como protección natural contra los ataques, por hacer difícil el acceso, a esto se le añade el hecho de que los combates iniciaban con el lanzamiento de piedras, madera, palos, tizones y flechas desde las alturas para evitar que sus adversarios avanzaran en el camino y ellos no fueran heridos con facilidad.⁶³

La ejecución de las estrategias de combate de cada grupo, dependían de la coordinación, la cual estaba en manos de un líder militar,⁶⁴ éste dirigía los movimientos y planeaba el ataque. En ocasiones solían realizar confederaciones para hacer más grande y

fuerte su hueste, ya en el campo de batalla se dividían en pequeños bandos para evitar que los capturaran los enemigos. Tenían espías que vigilaban todo el día a sus enemigos a los que robaban (comida, caballos, mujeres, etcétera) o mataban por sorpresa. Atacaban velozmente y con gritos, causando descontrol y gran temor en sus víctimas.⁶⁵

En cuanto a infraestructura bélica los indígenas recurrían a las fortificaciones o, como ya se dijo antes, a la ubicación de los sitios militares en las partes altas de los cerros⁶⁶, se cree que éstos eran usados sólo en los ataques como refugios,⁶⁷ las casas comúnmente estaban ubicadas en valles o partes desprotegidas. El objetivo principal de estos elementos era dar protección y proporcionar ventajas en el ataque contra sus ofensores.⁶⁸

Las armas indígenas

El armamento era muy variado y efectivo para satisfacer las necesidades de los grupos locales, tanto para la caza como para la pesca, así como para combates. Las materias primas utilizadas para su producción eran las que se tenían al alcance en el entorno donde habitaban, la mayoría de la población tenía fácil acceso a éstas, aunque algunas de ellas provenían del intercambio o comercio.

Estas herramientas, básicamente para la supervivencia (proveedoras de sustento y de protección) se pueden dividir en: arrojadizas y/o de lanzamiento, y de impacto.

Armas arrojadizas y/o de lanzamiento

Se utilizan en los ataques a distancia, brindando al guerrero que las utiliza protección sobre su enemigo, la función general que realizan este tipo de armas es la de arrojar proyectiles.⁶⁹

Entre las que estuvieron presentes en las batallas de conquista y postconquista son:

Las flechas o yaomítl, y los arcos o tlauhítl estaban hechas de madera, su rango de alcance varía entre 90 y 180 metros, de acuerdo a la longitud de éstas; un buen arquero puede lanzar de ocho a nueve flechas cada tres minutos; la mayoría de las flechas contaba con plumas pegadas con resina en la parte posterior, lo que les daban dirección y velocidad.⁷⁰

Los indígenas eran tan diestros en el uso de arco y flecha que lograban traspasar las armaduras y defensas hispanas.⁷¹

La honda con ella lanzaban tanto piedras como esferas de arcilla, el alcance que lograban los proyectiles era de 500 metros aproximadamente. El inconveniente es el espacio que se requiere para maniobrase, es por ello que eran poco utilizados.⁷²

Las lanzas o tepoztopilli servían para ser arrojadas y/o estocar,⁷³ de gran utilidad en el combate a distancia. Las puntas podían ser de piedra, metal o madera endurecida. Los guerreros aztecas lograban con esta herramienta un alcance de 70 metros aproximadamente, pero su acción no era tan penetrante.⁷⁴

Este tipo de herramienta fue muy utilizada por los indígenas durante los enfrentamientos con los españoles, ya que les permitió atacar a los jinetes para hacerlos caer de los caballos, ganando control sobre la batalla.⁷⁵

El lanzador o atlatl llegaban a alcanzar una distancia menor de 70 metros aproximadamente, se empleaban ambas manos para su uso. Este instrumento fue comúnmente empleado por la elite, los sacerdotes solían traerlo en su bolsa.⁷⁶ En el Altiplano central fue altamente utilizado, debido a la efectividad de las municiones, las que podían derribar a un jinete o descontrolar a los infantes, con la lluvia de piedras y bolas que se tiraban por el aire.⁷⁷

Jabalina y venablo o tlacocochtli y mitl consistían en varas de madera con puntas de obsidiana o espina de pez, éstas podían ser arrojadas con el atlatl o por si solas. Las jabalinas también eran utilizadas en el combate cuerpo a cuerpo, a veces tenía una o dos puntas.⁷⁸

Los dardos hechos de roble, con variedad de formas y tamaños, algunos grupos acostumbraban aplicarles ponzoña en las puntas para hacerlos más dañinos, el veneno era a base de sustancias tóxicas de animales cadavéricos, jugos vegetales y gérmenes. Éstos son lanzados con gran fuerza y velocidad que suelen traspasar armaduras causando heridas muy graves.⁷⁹

Los dardos sin duda, jugaron dos papeles de tortura para el ejército europeo el físico y el psicológico, pues temían ser atacados por este instrumento debido a que la muerte era muy dolorosa e inminente.

Armas de impacto

Para su ejecución se requiere que haya contacto entre los combatientes, donde se pone a prueba la eficiencia de las mismas y la fuerza del guerrero, son eficaces por su morfología, ya que la mayoría de las veces la inercia les daba un factor de ventaja en su uso, pues con ellas se dirige la fuerza aplicada por el soldado hasta lograr el propósito, vencer al contrincante.



El mazo o huitzauhqui, también se conoce como macehuítl, mazo de madera con hojas de obsidiana (rectangulares, ovals o puntiagudas) pegadas en cada uno de los lados, podía usarse con una sola mano o con ambas.⁸⁰

El huitzauhqui y el macehuítl fueron de los implementos más terribles usados por los grupos indígenas, con ellas hacían enormes daños por su composición pesada y por las hojas afiladas en los bordes, los indígenas las controlaban con ambas manos, por lo que le aplicaban mayor fuerza al golpe.⁸¹

La indumentaria defensiva

Como es de notar, parte importante de los conflictos es la defensa, para lo cual los grupos indígenas contaban con elementos que les permitían protegerse de los ataques de sus enemigos, logrando con esto sacar ventaja de sus armas dentro del combate.

Entre los artículos de protección personal, se encuentran los escudos o chimalli hechos de madera, cuero, cobre, caparazón de tortuga o fibras vegetales entre tejidas recubiertas de algodón; tenían gran variedad de diseños, contaban con representaciones iconográficas relacionadas al estatus, merito o fuerza. La decoración estaba hecha con plumas o incrustaciones de piedra y metal. En cuanto a la forma los había redondos,⁸² cuadrados y rectangulares. Algunos cubrían totalmente al guerrero, al dejar de usarlos se usaban se enrollaban.⁸³

Las armaduras o Ichcahuipilli o escaupil, era un traje de cuerpo completo hecho de algodón, doblado sobre sí mismo tres o cuatro veces, éste se maceraba en sal ordinaria para hacerlo duro y más resistente, por lo general tenía dos centímetros de espesor. En ocasiones estaba decorado con emblemas simbólicos, cuyo objetivo era provocarle valor al guerrero.⁸⁴

Para la región norte de México, en algunas fuentes históricas se señala la ausencia de este elemento, pues los guerreros peleaban casi desnudos, haciendo que sus movimientos fueran más rápidos y ágiles.⁸⁵

Otro componente eran los cascos que estaban hechos de madera, acolchadas o hueso, solían estar decorados con plumas o labrados, incluso había unos que imitaban ser las cabezas de animales sagrados como jaguares, águilas o garzas.⁸⁶

En el altiplano central los utilizaban como protección, además los resaltaban como símbolo de poderes extraordinarios similares a los de los animales que representaban los cascos, tal es el caso de los grupos aztecas (águilas y jaguares) y los tlaxcaltecas (garzas).

El Ejército Español

Antes de iniciar con la descripción del ejército ibérico, es importante dar un breve panorama de cómo era su organización interna, para conocer cuáles eran los rangos dentro del mismo y las funciones que cada uno de los miembros de éste debían realizar. Con estos datos sobre la hueste hispánica se podrá entender su ideología, objetivos, estrategias y tácticas militares, útiles para interpretar su actuación en la conquista del Nuevo Mundo.

El rol del ejército en la sociedad medieval española fue de una gran importancia, éste se relacionó con lo político, lo social, lo económico y lo religioso. Especialmente para esta época las creencias religiosas estaban asociadas con los conflictos bélicos, es por eso que los capellanes fueron los caudillos del siglo XVI. Es entonces cuando Carlos V dispone que en cada compañía militar estuviera un sacerdote secular para que restablezca la iglesia, también en este siglo fueron incluidas las mujeres dentro de la milicia para que ayuden en la logística (preparación de alimentos, curaciones, alistamiento del armamento), ocho por cada cien hombres.⁸⁷

Cuando el ejército español que llegó a tierras mesoamericanas estaba formado con dos tipos de reclutas, uno de ellos eran los que no tenían mucha experiencia militar o champetones, tenían interés por obtener beneficios de la conquista, y los otros, son los caballeros que buscaban continuar con su estilo de vida.⁸⁸

Debido a que la situación socioeconómica de España estaba cambiando enfocándose más al aspecto comercial, los soldados ya no tenían la misma cabida en este nuevo rol social, ya que la milicia no era una actividad relacionada directamente con algún beneficio económico; por esta razón se enrolaron en las empresas de conquista, al igual que muchos jóvenes que buscaban mejor modo de vida para sus familias.⁸⁹

De ahí que algunas personas invertían capital con el fin de obtener grandes beneficios en la empresa de la conquista, por lo que se encargaban del reclutamiento (hacer gente), además aprovisionaban naves, caballos, alimentación, armas, sueldos, socorro y ayudas. Entre más inversión había más grande era la recompensa.⁹⁰

Las huestes se componían de un 25% de hombres de 30 a 40 años, el 51% entre los 21 y 30 años y el sueldo de 16 a 21 años. Los ejércitos de conquista del Nuevo Mundo contaban con algunos capitanes meritorios, escogidos por la Corona, éstos capitanes solían portar un banderín como señal de reconocimiento de su poder y estatus dentro de la hueste.⁹¹

Al hacer énfasis en la estrategia militar, se puede ver que la de ataque de los españoles consistía en formar filas en las que primero salían los corredores de campo o peones, para analizar la situación y ver de cuanta gente disponía el otro bando; les seguían los escopeteros y ballesteros, muy bien equipados y con muchas provisiones de armas para hacer caer la mayor cantidad de enemigos posibles; hasta el final los de a caballo, como eran pocos los animales con los que se contaba, sólo se utilizaban para rematar al enemigo, rescate de los suyos o asustar a los contrarios.⁹²

Entonces la formación quedaba de la siguiente manera: enfrente la artillería, la infantería en el centro y la caballería a los lados. Si el combate era cuerpo a cuerpo los cañones (de contar con ellos) se replegaban entre los infantes. Así lograban avanzar logrando los objetivos de batalla que era la ocupación de la mayor parte del nuevo territorio.⁹³

Aunque el ejército español contaba con una gran trayectoria militar al llegar a la nueva tierra, en su experiencia habían utilizado tácticas de guerra muy avanzadas y efectivas en Europa, pero al llegar a América las condiciones climáticas y sociales obligaron a la hueste hispana a implementar nuevos recursos para poder cumplir con su empresa: descubrir y conquistar en nombre de Dios y de la Corona un nuevo y rico territorio, la nueva estrategia sería aliarse con los naturales y aprovechar del conocimiento de éstos para adaptarse al entorno.

Siendo la motivación principal el realce de la fe cristiana, se valían de estandartes para recordarlo, Cortés llevaba consigo este lema “Hermanos y compañeros: sigamos la señal de la cruz con fe verdadera, que con ella venceremos”.⁹⁴ Por lo que luchaban con entusiasmo y compromiso.

Al enfrentarse los europeos contra los indígenas contaban con algunas armas ventajosas, unidades disciplinadas y estrategia militar, no obstante los indígenas también, por lo que ambos ejércitos hicieron modificaciones para adaptarse a las nuevas condiciones del lugar y de la gente. Entre ellos, la división de unidades móviles pequeñas, además cambiaron de armas por otras más ligeras y fáciles de usar, implementaron tácticas escaramuzas, realizaban los ataques haciendo constantes embestidas sorpresa, pero quizá lo que les dio mayor ventaja en las luchas en este territorio fue incluir al ejército a los aliados indígenas. La regla para realizar cualquier tipo de ataque era la de siempre ir en grupos de más de dos personas para protegerse las espaldas.⁹⁵

La observación de los detalles relevantes que permitieran vencer al enemigo se hizo parte de las tácticas de guerra de la hueste hispana, así pudieron darse cuenta que algunos grupos indígenas bajaban el nivel de rendimiento si se capturaba al cacique, así que la meta era esa. La audacia demostrada por los indios con el arco y la flecha, hizo que el ejército español aplicara como estrategia preventiva la amputación de los dedos pulgares a los prisioneros indígenas y así se evitaba el uso de dicho implemento.⁹⁶

Las armas

En el Nuevo Mundo, las armas y los caballos fueron los elementos que más llamaron la atención a los indígenas americanos, los equinos brillaban por portar armaduras de metal, así como los fuertes sonidos que emitían y la fuerza con la que aplastaban grandes cantidades de gente.⁹⁷

Las armas españolas consistieron en implementos con alto desarrollo técnico, y se dividían en: arrojadizas y/o de lanzamiento; de impacto, y de fuego.

Armas arrojadizas y/o de lanzamiento

La ballesta comúnmente usada en el ataque a distancia, por lo que los ballesteros no usaban tantos implementos defensivos (en la vestimenta) como el resto del ejército.⁹⁸

Estas armas fueron de las más empleadas en las batallas de redención contra los indios norteños por su puntería, fuerza y efectividad, además de ser fáciles de usar. La técnica para su utilización, consistía según De Solano, Plazay Samayoa en llevar a cabo movimientos coordinados, ya que el cargarlas requería de varios pasos que no permitían que los tiros fueran constantes, por lo general se dividía el grupo de ballesteros en dos mientras unos cargaban otros tiraban, así evitaban los grandes daños.⁹⁹

Esta herramienta aunque era lenta (en cuanto a cantidad de tiros: uno de ballesta por siete de flecha) causaba grandes daños en los indios, pues era proyectada con más fuerza y su punta era de metal, por lo que hacía grandes heridas.

Armas de impacto

Las espadas, consideradas como el símbolo de valentía por excelencia, útiles para el combate cuerpo a cuerpo.¹⁰⁰

En las luchas de conquista de América, las espadas fueron fieles compañeras de los soldados españoles, sobre todo de los infantes, ya que estos tenían dominio del manejo de este instrumento lo que les permitía defenderse de los ataques sangrientos de los indios.¹⁰¹

Otra arma usada por los soldados de infantería en el siglo XVI fue el puñal, en la conquista del Nuevo Mundo las más usadas fueron la ristre y la jineta. Este tipo de arma permitía, ya fuera pelear cuerpo a cuerpo o a distancia, lo que la hace muy versátil por lo que tanto jinetes como infantes podían utilizarla, en la batalla, esta herramienta fue una constante en los combates, puesto que los iberos querían avanzar con los caballos alejándose a los indios con las lanzas sin perder el control de la situación.¹⁰²

Las alabardas,¹⁰³ esta arma sirve tanto para desequilibrar como para picar o cortar al enemigo. El fin es el descontrol con golpes, hacer caer y debilitar al enemigo, esto les permitiría a los soldados acercarse más a sus objetivos de guerra.

Las polihachas, comúnmente usada por el ejército de a pie. Esta arma al ser de uso común para construcción y defensa fue un elemento que estuvo constantemente presente en diversas actividades, en las batallas de conquista debió hacer las veces de espada o mazo, utilizada básicamente en los combates cuerpo a cuerpo y se utilizaba con ambas manos, la fuerza que se le aplicaba era suficiente como para causar gran daño (amputaciones de extremidades o heridas graves).¹⁰⁴

Armas de fuego

Una de las ventajas que proporcionaban este tipo de armas era la capacidad ofensiva y defensiva, ya que el empleo de éstas era a larga distancia, por lo que no quedaba expuesto el soldado que la utilizaba, hacía gran daño y permitía la huida de éste, lo mejor librado posible de heridas o ataques.

Para la conquista del Nuevo Mundo las armas que se emplearon, en batallas estratégicas, por su mayor alcance de tiro fueron la bombardas, con ésta se podía disparar cada quince minutos y tenía un alcance de mil metros aproximadamente; el falconete, fue utilizado para defender barcos y fortificaciones, así como la culebrina, por la fuerza de la descarga fueron utilizadas para derribar muros y/o dañar grandes grupos de hombres, aunque se usaron en pocos enfrentamientos por su enorme peso y difícil traslado.¹⁰⁵ La Hueste de Cortés traía desde

Cuba catorce piezas de artillería, de las cuales cuatro eran falconetes y diez culebrinas.¹⁰⁶

El arcabuz, el más utilizado por la hueste hispana fue el de chispa de pedernal, este instrumento reemplazo al arco y flecha debido a su eficiencia e impacto en el ataque a distancias, pero tenía algunos inconvenientes como era su peso (de 8 a 9 kilos) y que la lluvia impedía su funcionamiento, dado que la humedad de la pólvora inutiliza el mecanismo. En la conquista del Nuevo Mundo fue uno de los favoritos, ya que daban muerte a distancia (alcance aproximado de cincuenta metros), en luz o sombra.¹⁰⁷

Las balas eran de plomo o hierro, pero cuando había carencia de ellas se empleaban piedras, pedazos de herraduras, flechas encendidas, perdigones o “balas enramadas”, éstas últimas consistían en dos cascos semiesféricos unidos por un alambre de hierro, su tamaño era muy reducido, relacionado con el tamaño del anima del arma, parte por la cual se cargaban.¹⁰⁸

La vestimenta indumentaria defensiva

Los implementos defensivos fueron un elemento muy presente para la hueste hispana que participó en la conquista de la Nueva España, ya que la gente a la que se enfrentaron se conformaba por gente valiente y hábil en la utilización de los arcos y flechas, elementos de alta calidad dañina en las batallas.

El coselete, es una armadura usada en la época medieval que cubría el tronco para protegerlo contra el impacto de los proyectiles o armas de impacto. Se formaba de peto (protege la parte superior de los muslos) y guarniciones de brazos y manos articuladas, al principio estaba hecha de cuero. Los cascos o celadas servían para prevenir los ataques en la cabeza en el interior estaban cubiertos de algodón o lana. La cota de malla fue muy utilizada al llegar los españoles a la nueva tierra, algunos la utilizaban debajo del escaupil (armadura indígena) para hacer más efectiva la protección.¹⁰⁹ Los escudos eran de metal o cuero y superficie convexa, el soldado usaba la rodela (alrededor de sesenta centímetros de diámetro) y la llevaba del lado izquierdo, por su parte la adarga¹¹⁰ protege a los caballeros y al caballo.

Un recurso innovador en los enfrentamientos en el Nuevo Mundo fue la incorporación de animales, como caballos y perros. Al unirse la fuerza del equino al hombre, se volvían sólo uno y eran invencibles.¹¹¹



También se sirvieron del caballo como medio de transporte a través de caminos largos y dificultosos, para atravesar ríos, cargar alimentos y armas, movilización de heridos y en casos extremos de alimento para la hueste.¹¹²

Otro animal elemental en la conquista de América fue el perro, la implementación de éstos fue vista como un acto de crueldad, ya que dichas bestias despedazaban alrededor de cien indios en el transcurso de una hora, resultando una muerte brutal y sangrienta. Su utilización fue fundamental para el éxito y el cumplimiento de las metas en la campaña, puesto que gracias al gran olfato de estos animales se podían descubrir las celadas y emboscadas que los indios preparaban para que la hueste española cayera vencida.¹¹³

Rebeliones Post-Conquista

Una de las causas principales de las rebeliones nortenas fue el maltrato que algunos españoles hacían pasar a los indígenas, se menciona la inhumanidad, esclavitud y codicia. La cadena de constantes levantamientos comienza con la Insurrección de la Provincia de Panuco en 1530, la batalla del Peñol del Teúl¹¹⁴ en 1531, el levantamiento de las comunidades de Motines y Milpa de Colima en 1534, la rebelión de los indígenas de Guaynamota y Guazamota de Nayarit en 1538, insurrección de guachichiles de Santa María del Río de San Luis Potosí en 1542. La necesidad generalizada de los grupos de naturales del reino de recuperar su libertad, se fundamentaba en la creencia de que sin ésta la vida no vale la pena de ser vivida.¹¹⁵

Fue tan grave la situación del norte de la Nueva España, que esta región estaba aislada a causa de los terribles y constantes ataques. Ante los constantes alzamientos en la Nueva Galicia, la Corona y el virrey sienten temor de perder la hegemonía hispana local. Por lo que la estrategia es atacar con diferentes fuertes: el primero a cargo de Cristóbal de Oñate (encomendero de la región) quien organiza un grupo de veinticinco soldados esforzados y trescientos indios, con los que se dirige a Nochistlán, Xuchipila y las comarcas cercanas, ya que para principios de 1540 los indios de la región hicieron fuertes en el Miztón¹¹⁶ en donde derrotaron a los españoles de los cuales quedaron los de Guadalajara.¹¹⁷

Al verse derrotados los pobladores españoles de esta tierra, solicitaron ayuda al virrey, quien mando la segunda embestida a mandó a Pedro de Alvarado, que marchó con cien hombres bien seleccionados entre los cuales había ballesteros y arcabuceros. Mendoza también

mandó ciento treinta caballos y soldados con Juan de Alvarado y seis mil peones indios.¹¹⁸

Las luchas contra las insurrecciones indígenas continuaron y al principio fueron inminentemente de triunfo indígena.¹¹⁹

La batalla que devolvería la confianza al ejército español se dio en el Peñol de Nochistlán en 1541, a mando del propio Virrey de Mendoza, lo que marca no sólo la relevancia del combate sino lo que se tenía en juego.

El Virrey planea su táctica de batalla para lo que dividió su gente en seis escuadrones, los que repartió alrededor del peñol para formar un cercado para el ataque, logrando ventaja sobre los alzados, quedando de la siguiente manera: en la parte trasera del Peñol se colocó el Virrey y sus hombres, hacia el camino de Teocaltiche; donde está el camino a Jalpa, se encontraban la gente de Cristóbal de Oñate y Miguel Ibarra, compuesto por cincuenta (infantes y caballeros españoles); rumbo a Guadalajara se ubicaron los soldados del virrey (aproximadamente seiscientos); en el área de la entrada y donde se levantaron las albarradas, se encontraba la artillería, los peones y los caballeros; los aliados quedaron repartidos en toda el área. Había una banda de tlaxcaltecas, huexotzincas, quauquechultecas y después mexicanos, xilotepecas y aculhuas, por el lado de las albarradas y al opuesto los de Michoacan, Mestitlan y los chalcos.¹²⁰ A favor del ejército hispano – indígena había trescientos arcabuces, doscientas ballestas, setecientos caballos y más de cincuenta mil aliados.¹²¹

Estando distribuida la hueste hispano – indígena a las faldas del peñol de Nochistlán, los rebeldes adornados con plumas de diferentes colores, empiezan el ataque lanzándoles piedras, dardos y flechas, en este primer encuentro queda destruida la primera albarrada por la artillería hispana. Evento que los soldados del virrey aprovechan avanzando sobre ésta y quemando los jacales de los rebeldes.¹²² El peñol les proporcionaba a los alzados protección pero también lo hacían el entorno ambiental con la vegetación (magueyes, cardones, nopales, etc.) y el río que circundaba el cerro.

La estrategia de los grupos indígenas consistió en atacar al alba, a corta distancia y gran velocidad, además de siempre acompañar sus batallas de gritos “que helaban la sangre... la sorpresa, la desnudez, la pintura, los gritos, y los rápidos tiros tenían por objeto... aterrorizar a sus víctimas y a sus animales”. Existen relatos de batalla en las fuentes, donde los rebeldes gritaban a los españoles una frase, que define el ideal de los grupos alzados: “Hasta tu muerte o la mía”.¹²³



Los adversarios del ejército cazcán contaban con sesenta mil combatientes, por su parte los rebeldes sólo tenían doce mil, de los cuales dos mil indios de Jalpa abandonarían la batalla en secreto y a traición, dándole así una gran ventaja al virrey y a sus hombres.¹²⁴

Después de varios días de combate, alrededor de seis a siete días¹²⁵, ante la desventaja de los empeñolados y con el uso de la artillería, el ejército del Virrey derriba cuatro albarradas, logrando subir un par de grupos de artillería (a caballo y a pie) hasta la parte alta del Peñol,¹²⁶ en donde se colocó una bandera que simbolizaba la derrota de los rebeldes pero no de sus ideales.

La fecha registrada para el triunfo del ejército del Virrey sobre los alzados del Peñol de Nochistlán es el 24 de noviembre de 1541.

Consideraciones finales

La derrota de los pueblos precolombinos se adjudica a las diferencias en armamento (uso de pólvora y artillería), a la presencia del caballo en la hueste hispana, a la cosmovisión ideológica de los nativos, ya que éstos peleaban por la libertad, por el derecho de sus tierras o para ofrendar a los dioses. Lo que es seguro es que ninguno de estos aspectos estuvo sólo, la forma en cómo se dieron los hechos de la conquista fue una conjunción de factores que permitieron que se llegara a ese fin.¹²⁷ (Calleja, 1995: 47; Díaz del Castillo, 1960: 115; Lameiras, 1994:115; Samayoa, 1960: 133; Weigand, 1996: 139).

En el caso de las batallas que se dieron en la Nueva Galicia, la necesidad de los españoles de establecer el orden en la región, se basó en el miedo de que la Nueva España entera se sublevara contra ellos, lo que los llevaría a perder el control ya obtenido. Es por eso que las batallas que se dieron en esta región son de gran importancia para la historia de México.

Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar a través de los Archivos Históricos, impreso en México.